



P. O. Rodrigo de Vivero

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA. Toda la correspondencia y libros DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Precio de suscripción

Murcia: Un mes, 1 peseta. Resto de España, un trimestre, 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 cént. los

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miércoles 30 de Enero de 1907

Núm. 130

Año II

EMPRESA POR ACOMETER

Asunto importante que merezca los honores de la publicidad, si se exceptúa el del salvaje atentado de Barcelona, no hay otro más que el relacionado con la política triunfante. De cualquier modo que sea, comiencese del lado que se comience, las conversaciones todas vienen a concluir por este asunto, dándole una vida en la que jamás pudo soñar. El consorcio con que el pueblo soporta sus malandanzas, más que nada, hace que se conceda inusitada importancia a lo que en otras épocas nunca la hubiera tenido. Y es que, en la manera en que en la actualidad se desarrollan los acontecimientos, lo más chico, lo más nimio, lo más baladí, refiriéndose a medidas sociales, reviste caracteres desusados, que patentizan los temores que se sienten de volver a los tiempos preteritos, cuando se amordazaban los lábios y se hacían callar a las plumas.

Nadie que suficientemente haya estudiado la psicología popular en lo presente, ninguno que siga con reflexiva detención los movimientos nacionales, puede desconocer que en el día, si se intentase detener con medidas coercitivas, que restringiesen la libertad individual relativa que disfrutamos, los impulsos radicales que conmueven al país, en el acto, como organizada una lucha terrible, ferrea, entre la España levítica, querenciosa de su pasado y su presente de frailes, y la moderna, la que labora incesantemente por su transformación racional, desentumeciendo su organismo empobrecido y curando sus purulentas llagas con el salvador cauterio de las mejoras modernas, de las iniciativas honradas y beneficiosas que tienden a reintegrarla nuevamente al concierto continental de los pueblos libres.

Frente al progreso, por nuestra musulmicada indiferencia, hemos sido cobardes, pero con la cobardía de los que temen ensangrentar los campos de su patria por llevarla a mejores días; mas sepultados en el pasado redivivo, las energías renacen, los ánimos cobran nuevo vigor y se lamenta uno de no haber tenido la suficiente fortaleza de voluntad para buscar la prosperidad nacional por todos los medios que están al alcance de la inteligencia humana, vertiendo en holocausto de las ideas cuanta sangre hubiese sido necesaria. Olvidamos por un momento que la sangre, cuando se derrama por la consecución de un ideal patriótico, siempre fructifica, y dimos en el caso contrario a aquel a que propendíamos, inutilizando por un período, prolongado de tiempo los bríos que los radicalismos hicieron nacer en la opinión sana.

El pueblo, siempre que se le llama para batallar en pró de una idea progresiva, acude desinteresadamente al llamamiento. Es egoísta, verdad, pero su egoísmo no es individual, personalista; es un egoísmo racional, reflexivo, que rehúsa el concurso del número cuando se le quiere embaucar; más cuando apartando la retórica política vé en el fondo, en lo íntimo de lo que se le propone, un espazo de patriotismo, un impulso sincero de mejoras sociales, sin dudar un momento presta su transcendental concurso para realizarla, sin importársele un ardite que los gestores de la empresa se llamen liberales-demócratas ó republicanos. Para él no existe más que un partido único, el de reformas nacionales, y cuantos en sus programas presenten un punto de los que merezca conseguirse, lo tendrán de su parte. Antes que nada, es español, y como español trabaja solamente por el engrandecimiento de España.

La empresa que se necesita acometer para transformar las costumbres hondamente serviles de parte del país, no es

una empresa de un día ni de un mes; veinticinco ó treinta años de lucha sólo han conseguido, que desde un gabinete monárquico, se hayan pedido libertades tan urgentes como la de conciencia, la reglamentación de las industrias conventuales, equiparándolas a las seculares, el laicismo en la enseñanza, la abolición de impuesto tan ilegal como el de Consumos, etc., y de esto puede juzgarse la lucha que aún se ha de sostener para llegar al día del triunfo definitivo, que consolide la obra comenzada con las revoluciones de la centuria pasada.

El apoyo noble que la nación prestó a los gobiernos pasados, principalmente, se cimentó en eso. Al observar que con ellos venía una ráfaga de progreso, acudió al llamamiento que en nombre de la razón se le hizo. La culpa de que no haya quedado satisfecha la aspiración nacional, hay que buscarla en la candidez de haber creído que persuasivamente se iba a convencer al enemigo común. Hoy ya se sabe a lo que hay que atreverse, y mañana, cuando principia la lucha, iremos a ella acompañados de las armas que proporciona la experiencia.

CRONICA

Derecho propio

Hay malestar, existe cierta atmósfera revolucionaria que engendra de vez en vez esos sangrientos sucesos que conmueven a la opinión. El indiferentismo se cansa de ser elemento pasivo de lucha y reclama sus derechos. Unas veces así se muestra en motines, en sublevaciones otras. Un pensador ha dicho que la revolución no es sino el período máximo de la indiferencia exacerbada, y quién sabe si tenga razón. Al menos ya sabemos que todas han tenido un principio basado en la revulsión del indiferentismo.

Ni la atonía abúlica del pueblo, ni la exaltación demagógica produjeron nunca los frutos que del cansancio popular se lograron. Por su condición especialísima el pueblo soporta todos los golpes que se le dan. No le ocurre lo que al mendigo de Baudelaire. La igualdad para él no estriba en la juiciosa devolución de los golpes recibidos. Busca la deseada paridad, como la reconquita y dificultosa libertad, en el «triunfo» permanente de un credo, que siempre es una cárcel nueva. Le sucede de este modo que cambia de tiranos, aunque no de tiranía. Por hallar una mentida ilusión varía con júbilo de verdugos.

Las vías naturales porque deben producirse las protestas, desacreditado como está el armazón social, no sirven ni se utilizan para nada en la actualidad. Se sabe que hay gobernadores, tribunales de justicia ante los cuales reclamar; pero quien lo hace? Entre las buenas cosas que tiene el Código penal, figura la de que no puede valerse de él el menesteroso. La temeridad es cosa prevista circunspectamente por nuestros buenos legisladores. Y todo aquel que no disfruta de la vanidad de una cuenta corriente en un Banco cualquiera, tiene motivos más que sobrados para considerarse en caso dado como litigante temerario.

El choque del cansancio con la indiferencia, actuando a manera de corriente eléctrica, produce los espazos esos que son a veces también asesinatos. Entre uno y otro media el espacio de una placada. Desde que el más fuerte tomó bajo su salvaguardia al más débil, las cosas suceden así. Cuando un hecho no entra por las buenas, se admite por las malas. Eso de admirable tenía el gobierno de aquel gran bestia que se llamó Nerón. Las tiranías son respetables y se respetan por la tiranía misma.

Nuestro optimismo, nuestro pesimismo, por muchas causas, según el que los mire, tienen razón de ser. Nos suceden cosas que a nadie le pasan; unas malas, otras buenas. De ello se derivan incongruencias peregrinas, encantadoras. So-

mos los eternos paradojistas de siempre. Nuestras protestas, cuando no son extemporáneas, revisten todos los caracteres de la humillación.

En esto, particularmente, somos incorregibles. Para nosotros no se hizo la variación. Por eso no utilizamos cuando debemos las vías naturales para protestar y protestamos cuando forzosamente nos harán callar, mal que nos pese. Tenemos el don de la inoportunidad, que es por derecho propio de nuestra pertenencia; un don ingénuo que nos acompaña desde la cuna hasta el ataúd.

RODRIGO DE VIVERO.

DE MADRID

De nuestro servicio especial. Predicas casuistas

Coméntase hoy con su poco de sorna, la importancia excesiva que algunos personajes políticos han dado y dan a las aseveraciones de «Le Temps», hablando de la crisis que motivó la caída total del partido liberal-democrático del poder.

Sin negar que en algunos puntos, muy escasos o cierto, el importante periódico parisino anda muy cuerdo para lo que pudiera creerse, hay que ponerle muchos reparos a lo que dice, y más aún que a lo que dice, a lo que quiere decir. La templanza moderada del colega francés, es reconocida por todos; mas en ese reconocimiento existe cierta especie de ordenamiento conformista, que no puede existir cuando de problemas vitalísimos, de importancia excepcional, se trata.

«Le Temps», mirando al través del velo parisino la política española, comparando el espíritu francés al nuestro, deduciendo con lógica admirable por lo «sui generis», que los sucesos políticos han de ser aquí exactamente iguales que allí, y como es natural, incurre en el error de equiparar costumbres y fórmulas, que jamás, en ninguna ocasión, pudieron ni podrán hermanar.

De esta manera sucede que, enjuiciando de ordinario admirablemente el diario de la política extranjera, pierde los rumbos verdaderos en la actualidad, creyendo ver en los individuos de la carrera de San Jerónimo ó en los paseantes de las Ramblas catalanas, a los almirantes «bulevardier» parisinos, hechos de pasta dura y de caramelo, más propensos a asistir a los misterios de «Notre Dame» que a las bibliotecas en busca de las doctrinas volterrianas ó d'alembertianas.

La política radical francesa, mirada al través del prisma aristocráticamente voluble de los petrimetros del «boulevard» es sencillamente absurda, como ocurre en España mirándola con ojos conservadores; más se deja la femenina insignificancia de esos pseudo-hombres y se entra en las landas, en las regiones agrícolas y fabriles, y todo varía por completo, al igual que sucede en nuestro país en las regiones donde la lucha por la vida no se cementa en la corrupción social ni en el encenagamiento de las mujeres que carecen de condiciones obreras.

Es natural que el diario moderado culpe de las consecuencias lamentables que suceden a los liberales, a los radicalismos de algunos de estos; lo sorprendente, y mas que sorprendente, lo maravilloso sería que los absolviera libremente. Entre las buenas cosas que tienen los franceses, figura su incommensurable vanidad, que les obliga a rechazar como absurdo en los demás, por no haber llegado aún al período de la virilidad, lo que ellos ejecutan para sí, aun a trueque de poner en evidencia su mezquino y ridiculo egoísmo orgulloso, que les impide admitir la verdad en toda su descarnada desnudez.

Nosotros, gracias a nuestro pasado frítilo, casi de lacayos, estamos hoy capacitados para mirar frente a frente todos los problemas sociales, acometien-

do con energías los que la razón nos aconseje seguir. Si así no fuese, las mil revoluciones habidas, en lugar de habernos servido para adelantar, nos habrían clavado junto a los sombríos edificios conventuales, aguardando el paso de los obispos para humilde, devotamente, con reverencias régias, besar el anillo pastoral, que nos liga por eternidades a la esclavitud y a la pequeñez.

«Le Temps» puede decir que los radicalismos españoles no encajan en las creencias ni en la fé política de los liberales; pero entre lo dicho y la realidad, siempre habrá el mismo camino que entre «Heraldo de Madrid» y «El Correo Español.»

29 Enero 907.

EXTRANJERAS

ALEMANIA

Los socialistas se resisten a creerlo; pero las pruebas, «convincientes en demasía», prueban que en la actualidad la confederación alemana no es tan partidaria de las ideas socialistas como antaño. Desde que el catolicismo alemán dejó de ser vergonzante, viéndose apoyado por el Kaiser, los hechos atestiguan que, cuando menos a los ojos legados, el partido católico tiene «más vigor» que el otro, a pesar de contar éste gran número de años de vida y tener en su historia triunfos electorales como el alcanzado en la penúltima elección.

En la actualidad, con los ochenta y nueve socialistas, pruébase una vez más tal aserto. Y no es que se niegue que allí como aquí, a pesar de la cacareada pureza electoral, no se den los pucherazos propios del caso. Descontado todo eso, que puede hacer decrecer en una veintena la suma de los primeros, todavía quedan setenta y tantos, que suman una gran mayoría de representantes y que suponen una fuerza poderosa, admirablemente organizada para la lucha y para hacer posible el triunfo en una contienda reñida.

No ha sido obstáculo el protestantismo alemán, para que, satisfaciendo la política solapada y astuta del Vaticano, se haya impulsado de manera enérgica el bloque clerical contra los elementos progresivos de los centros fabriles, arrinconándolos para lograr una legalización que mañana, como hoy la que termina, será obstatularia por otros elementos, llámense nacionalistas ó imperialistas. El Kaiser, que tiene la firmeza de apoyar desinteresadamente cuanto puede servirle, vigoriza con su fuerza moral este movimiento católico, porque sabe que tiene en él un gran freno contra las iniciativas extremas del Reichstag y que será fácil de disolver así que se interponga en su camino de política personal.

Los elementos liberales, en desdoro de su nombre, en esta elección han hecho un acto sólo comparable al realizado en la anterior. De esta manera, y por eso arriba se dice que a lo menos a los ojos legales han triunfado los católicos, pueden estos presentar una abrumadora mayoría sobre sus adversarios. En los sitios donde sus fuerzas eran inferiores a las socialistas, abjuraron sus principios aquellos y, siguiendo las órdenes imperiales, prestaron su valiosa ayuda a las extremas derechas, dándole las elecciones, pues no otra cosa supone la unificación de fuerzas. La «derrota» socialista, de este modo, supone un triunfo, para el Kaiser.

R. de V.

Teatro Romea

La gran compañía cómico-dramática de la Cobeña y Borrás esta obteniendo éxitos ruidosísimos en Motril.

Como aquí va suceder, allí al abono es extraordinario, habiéndose vendido todas las localidades.

Según un periódico de aquella ciudad, el triunfo alcanzado es de los que forman época en los fastos de un teatro.

Las ovaciones han sido colosales en todas las funciones representadas, reinando gran entusiasmo por admirar el magistral trabajo de los dos artistas renombrados.

Debutaron allí con el famoso drama de Gaura «Tierra baja», mereciendo tanto las ovaciones, que toda la función fué un aplauso sostenido.

Después han representado dos obras más, en las que, como en esta, el entusiasmo fué inmenso.

Con parecidas antecedentes, conocidos por el éxito alcanzado en otras poblaciones, no es de extrañar que exista en Murcia gran impaciencia por admirar el trabajo de los geniales artistas.

Para el debut falta ya muy poco, pudiéndose entonces confirmar la verdad de las noticias.

El abono continúa abierto en la Contaduría, siendo los precios, a 20 pesetas palcos; 3 pesetas butacas de patio y anfiteatro platea y 2 pesetas butacas de anfiteatro principal.

Quejas a Telégrafos

Contestando a nuestro sueldo de ayer, el digno jefe de este Centro de telégrafos D. José Pizana nos escribe una atenta carta, manifestándonos que ni el día 27 (Domingo), en el que se publica nuestro periódico ni ayer tarde (en que no los recibimos) se recibieron telegramas para nosotros.

Al mismo tiempo nos hace presente que, si hubiera preferencias para alguien y él tuviese noticias de ellas, inmediatamente quedarían corregidas.

Respecto al primer punto, esto es, a que ayer nuestro servicio no se cursó (por enfermedad de nuestro correspondiente, según nos escribe hoy) tenemos que reconocer lealmente que es cierta, y que mal pudieron haber preferencias; pero en el segundo tenemos que hacer aclaraciones, poniéndole algunos peros.

En días pasados, incluso anteayer, nuestro servicio, impuesto a las dos de la tarde, lo hemos recibido a las cinco y media, y aun cerca de las seis, cuando no ha llegado a esta hora, sin motivos que justificaran el retraso, pues a las cuatro, otros días de mas trabajo para éste Centro, como es el día de la Lotería, han llegado nuestra redacción los telegramas.

Desde luego comprendemos que el señor Pizana, persona de cuya rectitud no dudamos, no estará enterado de esto, y por eso, solamente por eso, ya que es inexplicable que en días de gran atareo se cursa con más prontitud el servicio que en los ordinarios, le trasmitimos nuestras quejas, que merecen atenderse puesto que nos perjudican, haciéndonos perder los correos de la tarde.

Que las deficiencias estén arriba ó abajo es indiferente; nosotros señalamos un hecho cierto, y pedimos que se corrija.

Bien puede creer el Sr. Pizana que lamentamos tener que quejarnos, puesto que sabemos que de este retraso no tiene él noticias; más las necesidades de nuestra publicación piden que, para no resultar perjudica-

